

Sobre el Papel

Algunos pintores pretenden plasmar realidades trasvisibles y sienten que, una vez alcanzada la plenitud de su su obra, ésta no admite ni la más tenue coma. Cualquier leve rasgo sobreañadido puede convertirse en herida por donde sangrará la piel y dañará sin remedio el espíritu del cuadro.

La técnica no debe limitar los impulsos. El arte contemporáneo se ha orientado hacia el uso -a veces el abuso- de lo técnico. A todo buen pintor se le supone ese requisito; pero es una virtud imprescindible que ha de pasar desapercibida. Se debe usar con tanta naturalidad como la respiración. Nunca la técnica debe llamar la atención sobre sí misma. El pintor, en efecto, ha de cultivarla pero, llegado el momento de la ejecución, los recursos técnicos tienen que someterse al mundo del cuadro. Nada de esteticismos agobiantes que conduzcan a la falsa idea de que la belleza exterior debe ser la cualidad dominante. Hablamos e insistiremos sobre la idea de una belleza oculta que debe aflorar. El arte pictórico se convierte

en actividad reveladora: durante el proceso artístico deberá caer la apariencia con el fin de que se manifieste lo verdadero.

El espectador, igualmente, debe ser sensible y reparar en los secretos que traman las líneas, los cuerpos, los colores, las sombras. Quien contempla es un testigo de esas dimensiones ocultas que pueden revelárseles ante los abiertos territorios del arte. Néstor Santana cuenta con la sensibilidad y con ese modo especial de ver el cuadro de quien acude y se aproxima a su obra. La relación de quien mira con eso otro que ha sido creado por el artista no es nunca clara, siempre la está mediatizando el misterio.

Si todo es confuso y no nos es dado conocerlo de manera directa, racional o inmediata, obligado es traspasar esa máscara con que se nos ha querido anunciar lo misterioso. En todo caso será un mundo remiso a que lo habiten formas familiares; porque es el mundo interior el que llega con toda su galería de sombras y monstruos imprecisos.

Contemplantlo. Contemplar e ir al encuentro de un enigma al que sólo nuestro interior responde. Cada cuadro de Néstor Santana representa el jalón de un extenso itinerario que lo lleva hacia la



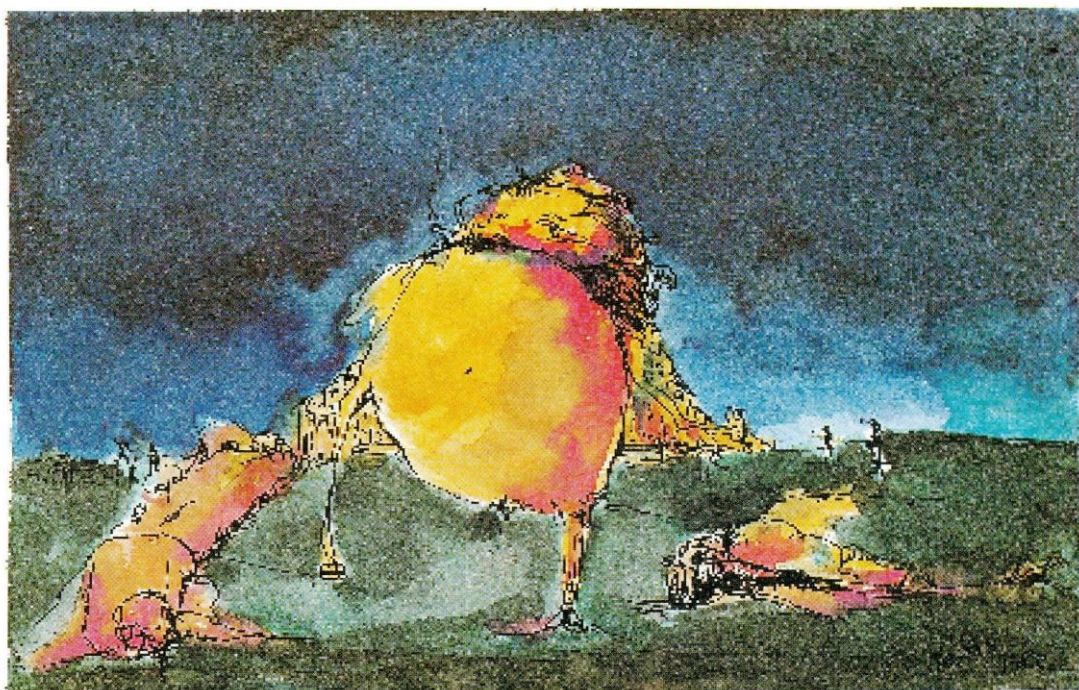


Sobre el Papel

revelación de un extraño secreto. Un secreto que puede compartirse con el espectador. La percepción sensitiva, siendo importante, debe ser acompañada de la mirada interior. Las formas que se muestran en el cuadro proporcionan una realidad metafísica y, en algunos casos, hasta religiosa. Las figuras, más o menos concretas y de formas reconocibles, dejan entrever un espacio que no es simplemente perceptivo. Es un escenario que está exigiendo una actitud contemplativa, la actitud que

plano se abaten y rodean la desmesura, la bruma densa, el misterio de los grandes espacios.

Pero siempre hay como un anhelo de armonizar el mundo orgánico y la roca, las vísceras de los vivientes con la silenciosa fijeza mineral. Hay el deseo de encontrar el espíritu vivo de la Naturaleza toda. Un universo que amenaza y promete, que destruye y crea, que hurta y convida.



Néstor Santana El Huérfano Plumilla y Tinta China

induce a penetrar más allá de la costra. El objeto de contemplación ya no se sustenta con formas que reproducen la realidad exterior. El paisaje, desde el momento que busca revelar fuerzas y secretos venidos de dentro, ya no considera necesaria la presencia de la figura humana. Se abre una dimensión cósmica, más allá de un momento histórico y puntual.

Hay una fractura entre lo que es o ha sido forma biológica, viva, y la inerte materia mineral. Lo que vive o ha vivido no es protagonista, es una referencia más en la composición, es un naufragio que ha podido salvar su imagen y dejar la huella de su paso en el seno del cuadro. Sobre las breves formas destacadas en primer

Los guerreros y las cruzadas, sus armas, las columnas y bóvedas de los palacios, sus ruinas, componen formas que emergen en el cuadro para probar, por una lado, que la fuerza creadora del ser contribuye a la ampliación y prolongación del universo, y, por otra parte, que todo será vestigios de una realidad destinada a desaparecer fatalmente en el tiempo y a ser tragada en el espacio. El mundo de la naturaleza viva tampoco queda libre de esa fatalidad: las patas de los elefantes, esos grandes organismos de la vida, obedecen a la implacable y aniquiladora ley natural.

Mundo orgánico contrario a la naturaleza mineral; lo biológico y orgánico parece como si se pusieran en movimiento y no pararan hasta detenerse tal como se halla



Néstor Santana La Cruzada Lápiz y Tinta



detenida la piedra. El pintor colecciona y pone en marcha todas las formas y habitantes del mundo. Busca un punto en donde se encuentren la materia inerte y cualquier resto de cosas que alguna vez tuvieron vida. El resultado es un extraño organismo cósmico hecho de restos de formas, de especies que se transforman en otras especies; como si no le bastara al pintor la mera manifestación o apariencia.

Las apariencias hoscas, que hasta incluso repugnan, pueden mover, con medios artísticos, hacia un sentimiento deleitable. La rata entra en el cuadro con la potencia de un símbolo bisémico. Su hocico probablemente repugnará, pero las líneas que perfilan su cuerpo, cuando se curvan sobre otras líneas y otros cuerpos, trasladan al observador los movimientos soterrados de un dulce y amable encuentro. La vista nos llevaría al repugnante hocico de rata; nuestra intuición, señalará hacia un punto en donde ese cuerpo quiere armonizar con todo y con nosotros. Las sensaciones indican, por una parte, que las formas están separadas unas de otras. Pero hay un modo de lograr la unidad: por medio de la creación artística que convoca y une formas disímiles y que configura una tercera realidad, y a la que podríamos asignarle el calificativo de realidad *estética*. El pintor es el dueño absoluto de esa vertiente. Y las formas que consiga artísticamente serán ajenas a las proporcionadas por el mundo natural. Al pez se le expulsa de su elemento, parece emerger de la tierra y sobrenadar verticalmente en el espacio. ¿Alucinación? ¿Realidad distorsionada? Presentimos que la voluntad creadora del



Néstor Santana Instinto y Sensibilidad Lápiz

Sobre el Papel

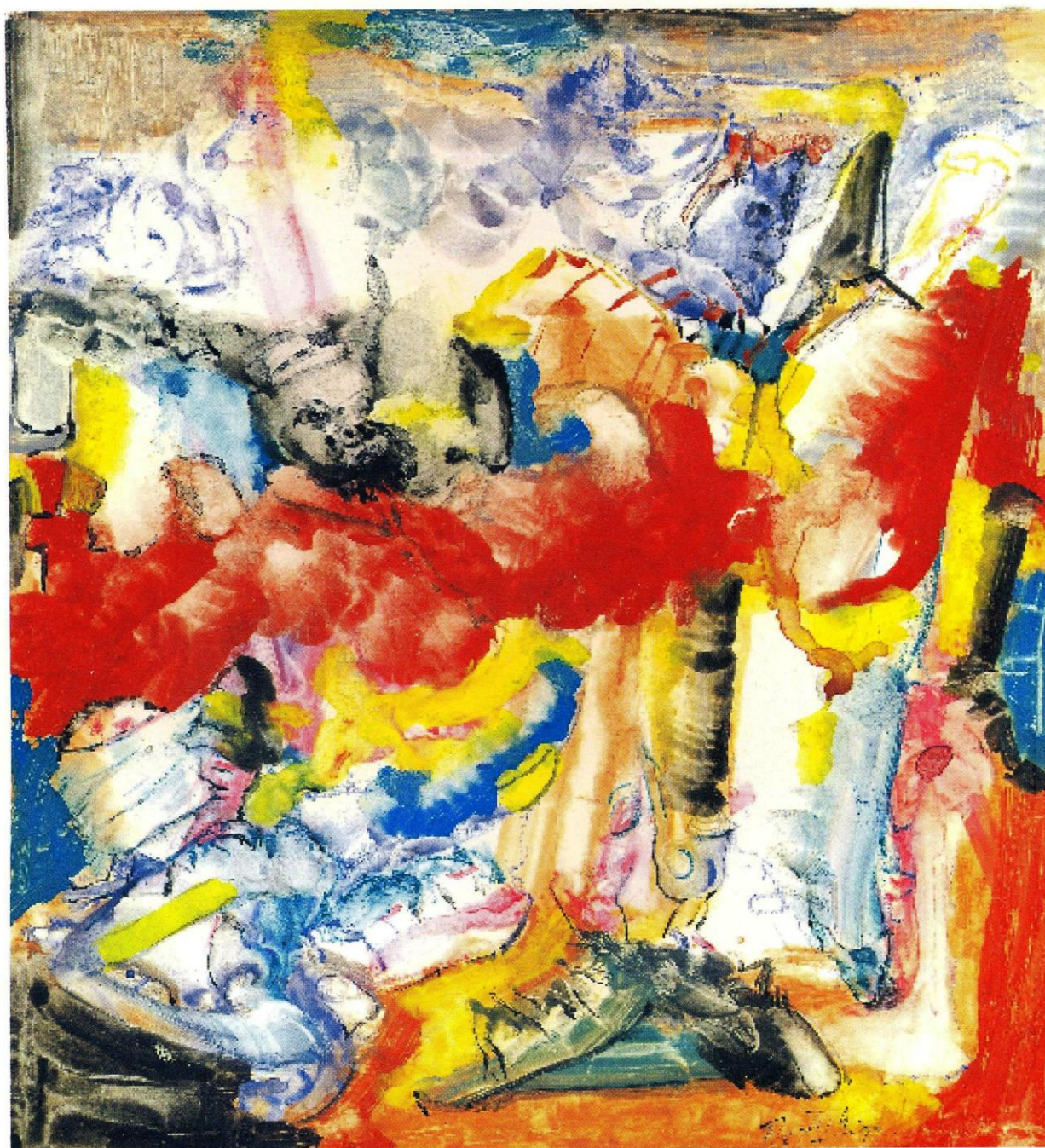


Néstor Santana Los Obispos Licenciosos (1) Acuarela y Pastel

artista es juntar figura y cosmos como, si con ello, logran compartir un mismo principio y destino. Ahí se muestran el poderío y la belleza del ser; se crea un mundo propio poseído de una fuerza, una dimensión metafísica, agarrada a la tierra y pretendiendo el infinito; siempre imagen entre sombras, pero siempre pronunciándose con hálito esperanzador.

Néstor Santana quiso titular esta exposición, *Sobre el papel*. Y, consecuente, ha llevado, en primera o en última instancia, su variada técnica, instrumentos, materiales e inventiva sobre un espacio -el papel-, que acepta carbón y plumilla, se baña para recibir los óleos de un monotipo, o pasa por el tórculo o pretende emular las dimensiones y texturas del lienzo.

El papel permite lisuras al óleo que no le concede la tela. Y ésta posee texturas que el papel, en ocasiones, envidia. El pintor ha de hacer de la necesidad, virtud: comenzar con acrílicos para simular esas ausentes texturas, trabajar con pastel para sembrarle color. Las acuarelas se apoderarán del carnaval, gritan la locura del color. Las plumillas abastecen al cuadro de día-



Néstor Santana. Los Obispos Licenciosos (2). Acuarela y Pásta

blos que danzan. Todo se amalgama, todo es polifónico.

Detengámonos, con todo, un instante. Detengámonos a ver si intuimos que ahí, en esa abigarrada instantánea se agolpa una historia interminable, se confrontan tragedias y felicidades, se participa en la fiesta de la vida o de la muerte, y se inter-

viene como testigo, sin ser alcanzado por unos acontecimientos que delante de nosotros secretean. Cuadro, tal vez, dentro del cuadro; porque uno de esos personajes que nos da la espalda acaso sea el pintor o uno de nosotros. Y todo ello compone un transcurso creativo que no está determinado por un propósito previo.

Si existiese algún propósito sería el de

revelar el secreto profundo que reside más allá de lo meramente concreto. Y eso le concede a esta exposición un carácter especial. Se quiere con ello decir que asoman en el cuadro unas formas o figuras casi reconocibles, pero que durante el proceso de ejecución se han ido despojando de los rasgos habituales. Un poeta diría que la imaginación del artista "disuelve,



Sobre el Papel

difunde, disipa con el fin de crear". Probablemente el pintor proceda también así al considerar que las formas figurativas pueden distraer o debilitar los efectos del fenómeno que se ofrece. Al lado de esas formas difusamente reconocibles, Néstor Santana convoca también el abstracto. Esa abstracción llega hasta los extremos de una desmembración clamante y caótica, o a los espacios de una inmensa quietud y serenidad. La colección de los numerosos dibujos contiene cuadros que van desde una vaga figuración a una precisa creación abstracta. Néstor Santana pretende revelar, durante ese tránsito, el secreto que guarda escondido el estuche de la forma. Y el pintor se siente guiado por una libre y creadora imaginación.

Flexiones de lo abstracto a lo concreto, y cambio de sentido. Su obra negra, cuando llegó a Tenerife allá sin empezar aún la década del ochenta, alojó en sus cuadros unas figuras expresionistas que proyectaban, con gestos y tonalidades, un inquietante mundo interior. Pasó, después, a la abstracción. Y exilió del cuadro a la figura humana; la llevó fuera, pero quiso dejar en la tela el rastro de su fuerza, quiso impregnar el cuadro con las señas inmatriciales de su espíritu. Y hoy, mucho después de aquellas pasadas exposiciones, Néstor Santana va de un lado a otro, alternativamente, acarreado materiales extraídos de una y otra corriente. Esa remoción de variados elementos ha llegado a ser un rasgo fundamental de su estilo. Una *remoción* que se está mostrando, además, con rasgo innovador.

El concepto actual de creatividad llega aparejado el de *novedad*. Pero ¿a qué tipo de novedad nos referimos? ¿A una forma insólita?, ¿a un flamante modelo?, ¿a un naciente método?, ¿a un sorprendente estilo? ¿La novedad de un artista creativo es deliberada? ¿Se alcanza con la premeditación y el ejercicio o es impulsiva? Los términos contenidos dentro de la última interrogación definen la novedad pictórica de Néstor Santana. El pintor emprendió un camino que le obliga a la reflexión y al estudio constantes, en virtud de lo cual ha ido ganando una conciencia sólida y dominante de los fundamentos y formas de la práctica artística. Dispone de una conciencia que acepta complacida las sucesivas obras maestras que expresaron -y expresarán siempre- los valores con que la gran



Néstor Santana El Instinto Lápiz

pintura se universaliza. No es sólo atención y búsqueda de la forma -cuya exigencia el pintor no la discute-; es algo más profundo que va a la sustancia de las cosas, de lo artístico, de lo humano. Sí; conocimiento y conciencia del fenómeno artístico. Una conciencia y estudio sobre lo ya hecho y sobre lo que se está realizando hoy. Y con ese cúmulo de materiales y sensaciones deduce la excesiva instrumentalización de las maneras vanguardistas en la pintura actual. Lo que sólo debe ser medio se empecina en ser fórmula ostensible, fin único y remirándose en el cuadro. Forma sin sustancia, sin cosmología que acompañe. Néstor Santana desatiende este desconcertado griterío y toda la vana osten-

**El sol ya se
ha puesto,
pero ilumina
y calienta
todavía el
cielo de
nuestra
vida, aun-
que no lo
veamos más**



Néstor Santana Las Clases. Lápiz y Pluma

tación de artificios que se queman para alumbrar no más allá de sí mismos.

Un hombre que se sentía *humano*, *demasiado humano* en el tiempo que le tocó pensar, expresaba: “El sol ya se ha puesto, pero ilumina y calienta todavía el cielo de nuestra vida, aunque no lo veamos más.” Se puede vivir con la sensación de estar como testigo de un crepúsculo que anuncia el anochecer del

arte; sentir algo así como si el sol se estuviera definitivamente yendo. Pero hay unos pocos pintores que resisten, que sienten cómo su trabajo enciende aún “el cielo de nuestra vida”. Porque tienen fe, continuarán mostrando la indeclinable cosmología que alienta en el acto creador. Las raíces del pasado - Rembrandt, Goya, Turner, Picasso...- lo afirman y sostienen. Ser moderno y traer

lo nuevo a su cuadro obliga hoy sobre todo a no verse huérfano de las memorables obras maestras, las cuales infundieron al arte una vida más allá de cualquier capricho temporal. Esa es la tarea emprendida por Néstor Santana: lograr la intemporalidad y universalidad con una obra singular, dirigida siempre hacia adelante, con la proa hacia un horizonte de amplitudes infinitas.